

Capítulo 15

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. **2** Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. **3** Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. **4** Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. **5** Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús. **6** para que unánimes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. **7** Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. **8** Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, **9** y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantará a tu nombre. **10** Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. **11** Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. **12** Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. **13** Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis, en esperanza por el poder del Espíritu Santo. **14** Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. **15** Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada **16** para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. **17** Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. **18** Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, **19** con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de

Dios; de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. **20** Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, **21** sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. **22** Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. **23** Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, **24** cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. **25** Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. **26** Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. **27** Pues le pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. **28** Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. **29** Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. **30** Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, **31** para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta; **32** para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. **33** Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Versículos 1-3: *“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.”* Cristo dijo de sí mismo: “... yo hago siempre lo

que le agrada” (Juan 8:29b). Con respecto a su enseñanza Jesús dijo, “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo he de hablar” (Juan 12:49). Y así, en palabras y hechos, Jesús cumplió con la voluntad de Su Padre. Por lo tanto, al luchar contra Jesús, los Judíos estaban en realidad luchando contra el Padre, pero toda su furia cayó sobre Jesús. El Cristiano dedicado ahora sufrirá persecución, pero el pecado de esto es contra Dios.

Versículo 4: *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”* Pablo había citado un fragmento del Salmo 69:9. El Versículo 4 por lo tanto, se refiere a las Escrituras del Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento no fueron escritas únicamente para el beneficio de los que vivieron entonces, sino también para nosotros. La paciencia es la firmeza — la cualidad de sostenerse bajo condiciones probatorias. No parece que tal cualidad pueda ser afirmada de las Escrituras. Además, parece que la repetición de la preposición “por” en cada frase indica que la frase “de las Escrituras” modifica únicamente la palabra “consuelo”. Por lo tanto, “por la paciencia” y la “consolación” de las Escrituras, el Cristiano puede tener o mantener la esperanza. Es por lo tanto, importante que el Cristiano estudie el Antiguo Testamento.

Versículos 5-7: *“Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús. para que unánimes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.”* Pablo cambia el pensamiento de las Escrituras al

Dios el *autor* de las Escrituras. Debido a que Él es el autor de las Escrituras, todo lo que es atribuido a las Escrituras es correctamente atribuido a Él. Por medio de la Palabra de Dios, el evangelio que es el poder de Dios para salvación (Rom.1:16), Dios nos da la esperanza y desarrolla dentro de nosotros la firmeza del carácter. Pablo ora para que la unidad del pensamiento y la conducta prevalezcan entre ellos, “según Cristo Jesús”.

Jesús no despertó ninguna confusión sobre tales asuntos como los que fueron discutidos por Pablo en el Capítulo 14; asuntos sin importancia nunca debieran ser permitidos perturbar la comunión de la Iglesia. Aunque los convertidos del Judaísmo eran lentos en abandonar sus costumbres, ellos querían que los Cristianos Judíos adoptaran sus costumbres. Esta actitud causó fricción. Tal confusión fue un grande estorbo a la unidad y al crecimiento de los Cristianos. Ser de la misma mente uno hacia el otro significó que nadie debía sentir que sus derechos eran *superiores* a los de los demás. Ni el Judío ni el Gentil debieran sentir cualquier superioridad sobre el otro. Esta unidad es necesaria si queremos glorificar “al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” Tal como Cristo nos recibió, así debiéramos recibirnos o aceptarnos unos a los otros, a pesar del hecho que no todos pertenecemos a la misma raza. La religión de Cristo está diseñada para hacer la paz entre el Judío y el Gentil (Efe.2:11-22). Nadie debiera destruir el propósito de Dios en este asunto.

Versículo 8: *“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,”* Los padres eran Abraham, Isaac, y Jacob; y las promesas

son encontradas en Génesis 12:1-3; 22:15-18; 26:3, 4; 28:13, 14. La parte de estas promesas que se refieren particularmente a Cristo es esta: “en su simiente serán benditas todas las familias de la tierra” (Gen.12:3b). Pablo deja que claro esto en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si fueran hablase de muchos, sino como fe uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. En vista del alcance de estos pasajes, me parece que un número de Comentaristas pierden el punto que Pablo tenía en mente cuando dijo que Cristo era “*un siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios*” Muchos Comentaristas, parecen tomar la frase queriendo decir que el ministerio personal de Cristo estuvo *limitado* a los Judíos de la circuncisión; pero no puedo ver como limitar el ministerio personal de Cristo pudiera confirmar la promesa que *todas* las naciones serían benditas en Él.

Como un ministerio limitado a una sola nación pudiera confirmar una promesa a todas las naciones es algo que no puedo comprender. ¿Puede la frase “*siervo de la circuncisión*” indicar la fuente más bien que el objeto? Sabemos que Jesús vino de la circuncisión, y que Él tenía que venir de la circuncisión a fin de cumplir la promesa hecha a los padres “*la verdad de Dios*” es una frase equivalente a “de parte de la verdad de Dios” o “en favor de la verdad de Dios”.

Versículos 9-12: “*y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantará a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los*

gentiles esperarán en él.” Cristo se convirtió en un ministro de la simiente de Abraham a favor de la verdad de Dios; y una parte de la verdad de la promesa hecha a los padres a fin de que “*los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia*” (v.9). Las bendiciones prometidas eran para todas las naciones, sin distinción entre Judío y Gentil. El uso de Pablo acerca de la promesa hecha a los padres no sería del agrado de los Cristianos Judíos exclusivistas; y de esta manera. Él cita algunas Escrituras del Antiguo Testamento para mostrar que ha sido el *plan* de Dios a través de todas las edades, *incluir* a los Gentiles en la simiente prometida. Esto mostraría a ambos, al Judío y al Gentil que ni uno ni otro tenían el derecho de sentirse superior al otro, y que tal sentimiento promovería el mejor compañerismo ente ellos. Los pasajes en orden citados son Salmos 18:49 (o 2 Samuel 22:50); Deut.32:43; Sal.117:1; Isa.11:10.

Los Gentiles como también los Judíos, glorificarían a Jehová por Su misericordia, y también disfrutarían de las bendiciones de Su gobierno. Pablo cita los pasajes para mostrar que estos estaban entonces siendo cumplidos; y que, así como el Judío y el Gentil estaban disfrutando de las mismas bendiciones, y ambos bajo el gobierno del Mesías, como una consecuencia había paz entre los Cristianos Judíos y los Cristianos Gentiles. Es extraño que algunos Cristianos Judíos nunca pudieron ver la clara enseñanza de las promesas y las profecías, y a causa de su necia ceguera provocaron *mucha* contienda en muchas Iglesias y dieron a Pablo un sinfín de problemas al afirmar que todos los Cristianos Gentiles tenían que convertirse en subordinados de todas las costumbres Judías, o de lo contrario no podían ser salvos. Pero aún es más extraño que algunos profesados Cristianos hoy sostengan esa idea Judaizante, y el

proyecto del cumplimiento de las promesas y profecías para algún tiempo futuro. Hay menos excusa hoy para semejante enseñanza herética que la hubo para las Iglesias primitivas.

Versículo 13: *“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis, en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”* Con respecto al Mesías, Isaías dijo, *“Los gentiles esperarán en él”* Y así para los Gentiles como también para los Judíos, Dios era el Dios de la *esperanza* —El hizo posible la esperanza aun para aquellos que antiguamente habían estado sin Dios y sin esperanza (cf. Efe.2:12). Sin esta esperanza, no habría ningún gozo y ninguna paz —ninguna paz de la mente y ninguna paz el uno para con el otro. Pero debemos llenarnos de *“todo gozo y paz en el creer”* y esto implica un creer activo y continuo. Y al ser llenados con el gozo y la paz, nuestra esperanza se incrementa. El poder del Espíritu Santo hizo esta esperanza y paz posible; porque el Espíritu Santo reveló *todo* lo que sabemos sobre Dios, sobre Cristo y sobre el plan de salvación, y confirmó esa revelación por medio de señales y maravillas. Y las cosas que el Espíritu Santo nos reveló es la *fuerza* de todo nuestro conocimiento, gozo, paz y esperanza.

Versículo 14: *“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.”* Pablo aquí trata algunos asuntos personales. Uno o más hermanos habían reportado a Pablo sobre las condiciones en Roma, y él expresa su confianza en los hermanos ahí; de otra manera porque él diría *“Pero estoy seguro de vosotros”* Pablo se sintió confiado que ellos, aun con sus diferencias en cuanto al guardar los días y el comer carnes, eran buenas personas. Es probable que únicamente

una pequeña minoría estuviesen inquietos sobre estas cosas. En sus palabras de elogio, Pablo debió haber tenido la mayor parte de la Iglesia en mente. *“Llenos de todo conocimiento”* no pudo haber sido aplicado a los que estaban inquietos sobre los asuntos discutidos en el Capítulo 14. Los hombres espiritualmente dotados en esa Iglesia podrían haber sido capaces de enseñar y amonestar a los débiles. Las palabras elogiadas dirigidas por Pablo seguramente habían resultado motivantes a esta clase de hermanos maduros. Pablo nunca aduló, pero él felicita a los hermanos cuando tenía motivos para hacerlo. Un predicador que reprende y critica *todo* el tiempo nunca será capaz de sacar lo mejor que hay en las personas.

Versículo 15: *“Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada.”* Pablo da su razón para escribir tan atrevidamente — *“por la gracia que de Dios me es dada”*. Pablo habla de haber sido hecho un apóstol según la gracia que le ha sido otorgada. Sobre este punto vea también Rom. 13:3; 1 Cor.3:10; 15:9; Gál.2:9; Efe.3:7. La frase *“en parte”* es de algún modo vaga; pero algunas autoridades nos dicen que la frase Griega significa *“en parte, o parcialmente o algo”* Parte de su propósito al escribirles era recordarles nuevamente — estimularles a sus memorias con respecto a las cosas en las que habían sido enseñados, pero Pablo no dice que este fue su único propósito al escribirles. De hecho, él había también discutido los grandes principios sobre los tratos de Dios con los hombres y las naciones en la ejecución de Sus planes.

Versículo 16: *“para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.”* Pablo fue elegido como un apóstol a los Gentiles (Hech.9:15;

Rom.11:13; Gál.1:16; Efe.3:8; 1 Tim.2:7). La palabra aquí traducida por ministro no es “*diakonos*, la palabra usual para ministro o siervo, sino “*leitourgos*”, una palabra que generalmente tenía un significado oficial, para uno que realiza un servicio público. De su uso el *Cambridge Greek Testament* dice, “El significado clásico de un servicio público realizado a la comunidad todavía colorea la palabra. Pablo añade aquí el nombre de la autoridad que ordena la realización, y a las personas cuyo beneficio es dirigido. Comparado con el *diakonos*, el carácter público y representativo es enfatizado... Aquí el contexto le da un sentido especialmente religioso”. Pablo no era únicamente un apóstol *para* los Gentiles, era también un apóstol *de* los Gentiles; él era *su* apóstol. Al ministrar el evangelio a los Gentiles, él convirtió a muchos de ellos a Dios. Estos convertidos era su ofrenda a Dios, santificada por el Espíritu Santo. Jesús dijo, “santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn.17:17). No hay conflicto aquí, porque las palabras que Pablo usó aquí eran las palabras del Espíritu Santo. Además, las muchas señales que Pablo trajo en conexión con su predicación ante los Gentiles mostraron que Dios aprobó su obra, y que todos los Gentiles convertidos eran aceptables a Dios como lo eran los Judíos convertidos, sin importar que los maestros Judaizantes dijeran lo contrario. Este fue un argumento decisivo lanzado sin aparentemente tener a los Judaizantes en la mente en lo absoluto.

Versículo 17: “*Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.*” La frase “*Tengo, pues*” conecta este versículo con lo que Pablo había dicho. Su ministración del evangelio al hacer conversos Gentiles como su ofrenda a Dios era la obra en la que él se gloriaba. De esta manera, Pablo les recuerda a los Judaizantes y a todos los que pudieran

haber sido influenciados por ellos que él no se gloriaba en su sangre Judía ni en algo que perteneciera al Judaísmo, sino únicamente en Jesucristo y en las cosas que pertenecen a Dios “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Fil.3:3). Es decir, él no tenía ninguna confianza en su descendencia Judía — ninguna confianza en el hecho que él era un Judío. Jesucristo fue el *centro* de toda la predicación de Pablo; el propósito de su vida era hacer todas las cosas que eran agradables a Él. “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2 Cor.2:2). “Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gál.6:13, 14).

Versículos 18, 19: “*Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.*” Muchos de los conversos Gentiles de Pablo eran obreros efectivos en la viña del Señor, y él pudo haber reclamado algún crédito por sus éxitos entre ellos; pero no lo hace — él más bien habla de únicamente las cosas que Cristo había obrado a través de él, “*para la obediencia de los gentiles*” El lenguaje de Pablo no encaja con la teoría que la agencia humana no tiene *ningún* papel en la conversión de los pecadores, pero encaja con lo que el Señor le había entregado en su comisión, es decir, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe

que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hech.26:28).

Una autoridad trabaja a través de sus agentes o embajadores. No hay nada misterioso sobre esto. Pablo era el agente de Cristo para el propósito de lograr la obediencia entre los Gentiles; en esta forma, Cristo obró a través de él. *“con la palabra y con las obras”* — por medio de su predicación del evangelio, y la realización de milagros que mostraban que Dios estaba con él. El Espíritu Santo le capacitó a predicar y a realizar señales y maravillas — señales que confirmaban su predicación, y maravillas que asombraban a las personas *“Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros”* (2 Cor.12:12). *“de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico”* Muestra el amplio alcance territorial que Pablo cubrió con su predicación.

Versículos 20, 21: *“Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.”* Pablo no buscaba lugares cómodos, ni lugares donde pagarán más dinero. Él predicó donde el evangelio era más necesitado, y donde pareció ser una *oportunidad* para levantar una cosecha (Cf.Hech.16:6-10). Al menos, él algunas veces fue divinamente guiado a un campo. Todo lugar necesitaba el evangelio, pero no todo lugar estaba *preparado* para una cosecha. Todo su propósito fue siempre predicar donde Cristo no había sido nombrado. Pero esto puede ser dicho referente a su condición: Pablo no tenía una familia, no tenía esposa que le causará

estar al cuidado por las cosas materiales de este mundo (1 Cor.7:32, 33).

Uno quien no está tan cegado por la teoría de los hombres puede ver cuán a menudo Pablo forma el argumento, que su predicación del evangelio entre los Gentiles *era* el cumplimiento de las profecías. Pero el Judío, en sus sentimientos de superioridad, interpretaba estas profecías como algunos hoy en día lo hacen, para que signifique que los Gentiles serían bendecidos únicamente en subordinación a los Judíos; pero el Espíritu Santo a través de Pablo claramente contradice esta teoría. Hasta que el evangelio fue predicado a ellos, ninguna buena nueva habían llegado a los Gentiles. Pablo fue enviado para abrir los ojos de los Gentiles, para volverlos de la oscuridad a la luz, a fin de que pudieran ver (Hech.26:14-20) Por lo tanto, los que nunca habían escuchado iban a entender.

Versículos 22-24: *“Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.”* Los propósitos y planes de Pablo no siempre fueron inspirados. Sobre un período de muchos años, él había añorado visitar a los hermanos en Roma, pero había sido estorbado en hacerlo (Compare Capítulo 1:9-13). Cada vez que él había planeado visitar Roma, otras cosas apremiantes estaban sobre él; *“Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones”* (v.23a), las regiones sobre Corinto, o quizás toda la región de Grecia, él volteó su mente nuevamente hacia Roma. Sin embargo, Pablo no parece que estuviese

forzado en su plan; él les visitaría en su camino hacia España. Y esperaba que ellos le asistieran en su viaje a España. Pablo sabía que tenía enemigos, los Judaizantes, en muchas Iglesias; y parece que él tenía ciertas dudas sobre su asociación con los hermanos de Roma sería completamente satisfactoria — ciertamente no, si había en esa Iglesia algunos de ellos.

Versículos 25-28: *“Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues le pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.”* Antes de visitarles en su viaje planeado a España, él tenía una misión que cumplir en Jerusalén. Por algún tiempo, él había estado estimulando a las Iglesias de entre los Gentiles a hacer contribuciones para los discípulos pobres en Judea. Mucha información con respecto a esta colecta para los santos puede ser aprendida de 1 Cor.16:1-4; 2 Cor.8:1-7; 9:1-51.

Fue a través de la instrumentalidad de los Judíos, sin embargo, a pesar de algunos Judíos, que los Gentiles habían recibido el evangelio. Estos Cristianos Gentiles sintieron una obligación por lo tanto, a hacer lo que podían para suplir las necesidades de los discípulos pobres en Judea. Pablo ahora promete visitar Roma en su camino a España, una vez que hubiese cumplido con su compromiso de llevar las contribuciones de las Iglesias a Jerusalén. Y finalmente, Pablo fue a Roma, pero la manera en que él fue no ha sido revelada. Si alguna vez llegó a España, no tenemos constancia de ello.

Versículo 29: *“Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.”* Antes que una Iglesia o un individuo pueda recibir la *“abundancia de la bendición de Cristo”* el corazón debe estar abierto para recibir tales bendiciones. Parece que Pablo se sentía seguro que los hermanos en Roma estaban preparados en sus corazones y mentes para recibir las bendiciones que necesitaban. Quizás esto incluyó los dones espirituales referidos en Rom.1:11; cf.12:6.

Versículos 30-33: *“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.”* Pablo sabía que tenía enemigos acérrimos en Jerusalén, quienes lo matarían si tuviesen la oportunidad. Incluso aun entre los discípulos necesitados y a quienes él estaba preparándose para suplir, había enemigos acérrimos de Pablo. Pero él confiaba que las oraciones de los demás serían muy útiles, de manera, que él ruega a los hermanos Romanos a esforzarse a orar juntos con él para que ningún daño le acontezca.

Las personas pueden algunas veces ser tan antagonistas hacia los demás que rechazan toda ayuda de ellos. Pablo temía que el antagonismo de los Judíos hacia los Gentiles fuese tan grande que sus contribuciones de los Gentiles *no* pudieran ser aceptadas por los discípulos en Jerusalén. Por lo tanto, él ruega a los discípulos en Roma a orar para que su servicio sea *aceptado* por los hermanos en Jerusalén. Esto muestra que las relaciones

entre Iglesias de los Judíos e Iglesias de los Gentiles estaban muy tensas en ese tiempo. La teoría ha sido promovida que una de las razones por las que Pablo estaba tan ansioso para coleccionar mucha ayuda para los discípulos en Judea era, lograr un *mejor sentimiento* entre las Iglesias de los Judíos hacia las Iglesias de los Gentiles. Si los hermanos de Judea aceptaban la contribución, Pablo podría entonces encaminarse a Roma con el gozo por de la voluntad de Dios; es decir, si la voluntad de Dios era que él fuese a Roma. Y si los discípulos de Judea aceptaban sus contribuciones recolectadas, una causa de gran preocupación sería *removida* de su mente, y él podía encontrar descanso en Roma. “*Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén*”.